

LA MASTURBACION FRENTE AL ESPEJO*

PAUL A. BRADLOW –
STANLEY J. COEN

RESUMEN

Se presentó el material clínico del caso de un hombre que, como adolescente y adulto joven, se masturbaba frente al espejo. Se proponen el hambre visual, la sobre-estimulación traumática, los juegos incestuosos y el temor al incesto real con una madre seductora como los contribuyentes genéticos de la masturbación frente al espejo. La masturbación es un forma de juego* dramático que mediante una repetición activa y una re-creación, trata de lograr el dominio de la sobre-estimulación sexual de la niñez. La cualidad dramática de la masturbación frente al espejo puede relacionarse con las intensas conmociones y los peligros del juego incestuoso de la niñez. La masturbación frente al espejo sirve como una defensa contra la angustia de castración, la inadecuación masculina, la soledad, el abandono y la culpa. Nuestra hipótesis consiste en que la masturbación frente al espejo es el encuadre apto y seguro para la re-producción de enfrentamientos agresivos y peligrosos entre el self y otros, bajo la dirección propia. En este modelo se enfocan la manipulación, la personificación y la transformación de imágenes de sí mismo y del objeto. El poder ilusorio de transformar el self, la identidad o el sexo defiende (protege) contra los temores de la separatividad, la entrega y la agresión destructiva.

Se presenta el caso de un paciente en análisis que relaté su

* Traducción del trabajo en inglés presentado en el *Psychoanalytic Quarterly*, LIII, 1984.

* N.T La palabra *play* en el original en inglés permite una referencia simultanea al juego (jugueteo) ya la puesta en escena.

masturbación adolescente y adulta frente al espejo en el contexto de una lucha por la -diferenciación psíquica y la separación de su madre. Se elabora un modelo en el que la manipulación ~ la transformación mágica de las imágenes de si mismo y del objeto se facilitan mediante el juego masturbatorio frente al espejo. Se explora el papel de la personificación y de la transformación en otro hombre o mujer. El hambre visual, la sobre-estimulación traumática, los juegos incestuosos, y el temor de realmente cometer incesto con una figura paren tal seductora se proponen como contribuyentes genéticos. Se entiende la masturbación frente al espejo como un juego dramático que defiende contra la angustia de castración y que trata de dominar la sobre-estimulación sexual de la niñez mediante la repetición y re-creación activa.

Nuestro énfasis en este trabajo se pondrá en la combinación singular de la masturbación y del espejo. Es nuestro punto de vista que pueden pasarse por alto los verdaderos significados de la masturbación frente al espejo si se parte de la base que el espejo funciona simplemente como aquello que facilita la masturbación. Nuestro material clínico se refiere a un hombre que relató su masturbación adolescente y adulta frente al espejo en el contexto de una lucha por la diferenciación psíquica y la separación de su madre. La exploración analítica de las sigilosas referencias del paciente a la característica ritualista de su masturbación llevó a la revelación de su masturbación frente al espejo.

Recalcaremos los conceptos de manipulación y de transformación mágica de las imágenes de sí mismo** y del objeto. El esquema de personificación y de transformación masturbatoria que se produjo durante el estudio de este paciente puede aplicarse igualmente a determinadas personas travestidas y homeovestidas. Consideramos que se ha enfocado insuficientemente el papel de la personificación en un comportamiento de este tipo. La sobre-estimulación sexual durante la niñez y los juegos incestuosos con una figura parental seductora tienen una posible

** N.T En el original inglés la expresión es *self* la que no traduzco por idéntico término en español dada su connotación demasiado específica dentro de las líneas psicológicas.

significación genética, pudiendo llevar a la representación dramática de las fantasías en una tentativa de dominar al trauma activamente.

Más allá de la esfera de este trabajo se hallan los temas relacionados de la contemplación en el espejo, el espejarse, la mágica del espejo, las relaciones sexuales frente al espejo, la presencia del gemelo y el espejo. Nosotros concordamos con una propuesta adelantada por Shengold en 1974, que es el cimiento sobre el que se apoya este trabajo: el espejo como metáfora para la mente, su estructura y sus funciones; el espejo como un instrumento primordialmente narcisista que puede reflejar el espectro que va madurando desde las más tempranas representaciones no diferenciadas de sí mismo y de los objetos hasta cualquier fase subsiguiente de desarrollo libidinal, de estructura psíquica y de relaciones objetales.

REPASO DE LA LITERATURA PSICOANALITICA

Si bien Freud no trató el tema de la masturbación frente al espejo, describió el juego del Hombre de las Ratas con su pene frente al espejo (1909).

*“A1 mismo contexto pertenece también su singular conducta en un período en el que se preparaba para unos exámenes que jugueteaba con la fantasía de que su padre vivía aún y podía tornar a su lado en cualquier momento. Por entonces se las arreglaba de manera que sus horas de estudio coincidieran con las últimas de la noche, y entre las doce y la una interrumpía su labor, abría la puerta que daba al pasillo, como si su padre se hallara esperando detrás de ella, y, una vez de nuevo en su cuarto, se ponía frente al espejo y contemplaba en él su pene desnudo. Pero esta absurda maniobra se nos hace comprensible teniendo en cuenta que se conducía como si esperase la visita de su padre a la hora tradicional de los aparecidos”**

* N.T La referencia en el original es p. 204 de la SE. Aquí se cita la traducción de Luis López-Ballester y

Freud comentó sobre el conflicto obsesivo del Hombre de las Ratas entre agradar y desafiar a su padre. El Registro Original del Caso relataba que el paciente solía estar desnudo frente al espejo y a veces solía usar un espejo pequeño entre las piernas. La erección de su pene lo tranquilizaba en cuanto que su pene no era demasiado pequeño. Para

Freud era claro que el paciente tenía conflictos importantes acerca de la masturbación. La masturbación adolescente había sido mínima, pero cuando el paciente fue un adulto, la masturbación, incluyendo el juego frente al espejo, comenzó después de la muerte de su padre.

La masturbación frente al espejo puede entenderse no solamente como una expresión de la necesidad de objetivar fantasías internas (Ovesey y Person, 1976), sino como una re—producción de experiencias infantiles reales. Ostow (1974) especuló que la masturbación frente al espejo implica la re—producción simbólica de una experiencia de la niñez que habitualmente involucra a la madre. Bak (1968) aclaró esto con respecto al travestí, proporiendo una base genética para la inquietud del travestí con la imagen visual: la experiencia de haber contemplado a la madre vistiéndose y desvistiéndose frente al espejo. En un caso este autor observó una réplica exacta del ángulo del espejo que la madre tenía sujeto a la puerta de un ropero. Aquellos autores (como por ej. Greenacre, 1953; Segal, 1965; Sperling, 1964) que han destacado la re-creación de la escena primaria en la masturbación frente al espejo han dado a entender que ésta representa un acontecimiento real más que una fantasía.

Todas las descripciones de la masturbación frente al espejo acentúan adecuadamente la defensa contra la angustia de castración. La mayoría sugieren un fortalecimiento de la identificación con el mismo sexo y un rechazo del componente del sexo opuesto. Greenacre (1953) subrayó el papel de la visión en términos de las formas primitivas de la incorporación y el rechazo visual. Feigelson (1975) sugirió que el paciente frente al espejo se transforma en la madre admiradora mientras que

de Torres. Obras Completas, vol. II, p. 736. —en Alemán la última palabra citada es “Erscheinungen”, quedando quizás más precisa la traducción de visiones, apariciones o fantasmas.

las imágenes en el espejo lo representan a él mismo. Stolorow (1975) propuso que estos pacientes funcionan como su propia audiencia auto—aprobadora. El grupo de Estudio Kris (Joseph, 1965) y Zavitzianos (1972, 1977) mencionaron el fortalecimiento de la identificación con el mismo sexo mediante el uso de vestimenta del mismo sexo durante la masturbación frente al espejo. En un trabajo anterior, Zavitzianos (1972) definió el homeovestismo como una especie de comportamiento perverso en el que el paciente usa ropa del mismo sexo (en contraste con el travestismo). Su informe sobre la masturbación frente al espejo de un paciente del sexo masculino vestido únicamente con una correa, sugería la identificación con el padre omnipotente idealizado, la proyección sobre el espejo y la introyección mediante la visión.

Una serie de trabajos sobre la masturbación frente al espejo y el travestismo han hecho notar la intensa necesidad de un objeto y los peligros pertinentes. La formulación clásica del travestismo de Greenacre (1953) incluía el mecanismo de la identificación simultánea con la madre y un intento de repudio, concepto éste que recalca tanto la necesidad intensa del objeto como sus peligros. La pregunta de quién es el que se ve en el espejo, una duda a la que nuestros datos no hallan respuesta definitiva, no queda clara en la literatura. Quizás la explicación de esto pueda encontrarse en la idea de Greenacre (1953) de que se trata a la vez de la madre y no de la madre. Lewis (1963), Segal (1965), Stewart (1.975), y Zavitzianos (1972, 1977) plantearon que en el espejo se representan identificaciones conflictivas múltiples.

A.Reich (1960) subrayó la necesidad imperativa de tranquilizarse con respecto al control de un peligroso mundo de objetos mediante la sobrevaloración y el control del propio cuerpo. Segal (1965) y Mittelman (1955) destacaron de modo similar la necesidad del paciente de volverse en su propio objeto, satisfaciéndose autónomamente con su propio cuerpo. Esto también debe estar implícito en toda la literatura sobre la masturbación frente al espejo, ya que todas las fantasías relacionadas con un objeto se gratifican por y en uno mismo. Después de todo, a pesar de las fantasías del paciente sobre quién es el que ve en el espejo, en última instancia es siempre él mismo.

Aunque la literatura sobre la masturbación frente al espejo ignora relativamente la personificación, Riviere (1929) como a su vez Ovesey y Person (1976) advirtieron

el disfraz, también implícito en Segal (1965). Los atributos fálicos masculinos agresivos se encubren con el disfraz de una mujer.

Viñeta clínica

El Sr. M., un contador soltero con un poco más de 20 años de edad, solicitó análisis debido a su temor de que sus fantasías y su conducta homosexuales no le permitirían casarse. Él estaba deprimido y enojado y se sentía solitario. Su masturbación adolescente y adulta se reveló bastante tiempo después de iniciado su análisis. Durante mediados y fines de su adolescencia, el Sr. M. se había masturbado frecuentemente frente a un espejo cuando quedaba solo en casa. La masturbación delante del espejo fue relativamente poco frecuente después que el paciente había llegado a la edad adulta; de vez en cuando ocurría, involucrando el uso de calzoncillos de otro hombre, los que el paciente sacaba de entre las cosas tiradas en un horno incinerador del edificio en que vivía.

Criado en una gran ciudad del Medio Oeste, el Sr. M. vivió su niñez como pobre. Su madre le había parecido deprimida, preocupada con sus propias necesidades, frecuentemente inaccesible para él desde el punto de vista emocional. Ella había desarrollado una enfermedad desfigurante durante la edad adulta, lo que hizo que se sintiera deforme y fea. Por culpa, hambre emocional e inseguridad en cuanto a su propio funcionamiento autónomo, el Sr. M. había tratado de satisfacer las necesidades de su madre, deseando que con ello ella sería capaz de cuidarlo. Su padre, un hombre bastante pasivo, estaba fuera del hogar para evitar que su mujer lo dominara.

Con el analista, el Sr. M. deseó y temió la actualización de sus anhelos transferenciales, sin la confianza segura que poseen la mayoría de los analizandos de que esta realización transferencial en la fantasía es drama, juego y terapéutica. Él había oscilado entre profundos sentimientos de estar aislado y abandonado y el peligro de que sus deseos incestuosos hacia su madre se tomaran en realidad. La capacidad de la madre de seducirlo y de sobre—estimularlo, sus profundas necesidades siempre presentes, su depresión, y el abandono general del hijo, todo contribuyó a una situación en la que la madre y el niño anhelaban un mutuo contacto corporal estimulante, sin la garantía de límites adecuados.

La madre del Sr. M. era seductora con su niño en el baño y en el dormitorio,

mostrándose desnuda e invitando al contacto corporal. A veces se sentaba con las piernas abiertas, su camión subido de manera que él podía observar sus genitales sin dificultad. Tenía recuerdos prominentes, la mayoría de cuando él tenía cinco o seis años, de una madre tibia y transpirando, caminando por el apartamento en un camión muy transparente, con sus nalgas gordas pegadas a la tela translúcida. Cuando él objetaba que ella no debía mostrarse así delante de él, ella lo insultaba diciéndole que a él le daba vergüenza su aspecto físico, que ella no era lo suficientemente atractiva para él, o de lo contrario que él todavía era su “chiquitín”, que él y su pene todavía eran muy pequeñitos. Su “pene pequeño” era un tema especialmente susceptible. Él había nacido con hipospadias*. Esto se había corregido quirúrgicamente cuando él tuvo dos años de edad, y la operación le había dejado una minúscula protuberancia de la piel en la parte inferior del pene. Tenía una profunda sensación de sí mismo como castrable.

Durante el análisis el paciente personificaría en algunos momentos al analista, haciendo interpretaciones, o pretendería que el consultorio era el suyo propio. Él destacaba similitudes entre él mismo y el analista, fantaseando que cada uno podía transformarse en el otro. Él pretendía que el analista sólo adquiriría vida al llegar el Sr. M. Sus deseos regresivos de rendición y de entrega total, especialmente en relación con la separación, eran profundos y temibles.

El relato de sueños y asociaciones lo llevó a revelar su masturbación ritualista frente al espejo. Un sueño fue el siguiente.

Trato de penetrar el ano, o quizás la vagina de una persona de sexo incierto. Antes de penetrar hago un movimiento en “tres etapas” de besar la base de la columna (el cóccix), de frotar mi brazo y luego de agarrar mi pene erecto con mi mano llevándolo al orificio. Me pongo sobre mis rodillas en una “posición de rezar” pero entonces no consigo entrarlo, perdiendo mi erección o rechazándoseme la entrada.

Las asociaciones fueron primordialmente con peligros fantaseados de su esperma causando deformaciones genéticas, “monstruosidades”, “de la pequeña

* N. T. Hipospadias es el vicio de conformación de las partes genitales del sexo masculino, que consiste en que la uretra se abre ya en la cara interior del pene, ya en el escroto.

Molly” (primer nombre de la madre). En la siguiente sesión, el paciente asoció este “ritual antes de la penetración” con otro sueño que enfatizó los peligros de destrucción y de auto—destrucción:

Tres tipos están alineados en una fila por orden de altura frente a un espejo de botiquín de cuarto de baño. El más alto es un indio con barba y con bigote, a punto de afeitarse su cuello con una navaja simple. Los otros dos miran. Pueden verse a los tres en el espejo cuando el hombre se afeita. El sexo de la figura más alta no es claro.

El paciente explicó que su madre, la más poderosa en la familia, es el dador indio, que puede tomar su pene de vuelta; él imagina que ha aprendido a ser hombre de su madre y por consiguiente será amenazante y sádico como ella. No obstante, él describió tristemente cómo con su propia conducta femenina, trataba de que su madre se interesara en cuidar de sí misma como mujer.

A la semana siguiente él asoció el buscar un ritual mágico con pensamientos de su operación cuando niño pequeño: “Yo no era totalmente un varón en aquel entonces. Mamá me asustaba con cuentos de otra gente que no se lo pudo hacer. Mi pene es un órgano rudimentario, como un apéndice; está allí pero no funciona. A veces no siento como que tengo un pene, que está apenas sujeto como un dedo.” Con respecto a su actividad masturbatoria, él explicó: “Bueno. Es como cuando el médico te examina. Yo reviso para estar seguro que está allí. A veces me fijo en el espejo o en la pantalla de TV. Así me tranquilizo que tengo un pene y que no estoy tironeando de algo que no es mío. Estoy creando una persona que me observa cuando lo hago. El está asegurando que yo tengo el equipamiento completo. Es como mis llamadas telefónicas (a hombres homosexuales que han puesto avisos). Tengo un orgasmo, luego quiero colgar. Quizás sea para tener alguien conmigo mientras que me masturbo y trampeándolos. Como mi madre preguntando qué estoy haciendo en el cuarto de baño, cuando conoce perfectamente la respuesta. Después de eyacular no quiero hablar más a esa persona. Estoy diciendo, “Oye, soy un hombre, tengo un pene y lo puedo usar muy bien.” Con respecto al rasgo ritual de su masturbación: “Apretujo almohadas detrás de mi cabeza. Tengo una fantasía homosexual o hago una llamada telefónica. Siento pánico cuando hago eso, como un adicto que necesita un pinchazo. Hago las mismas preguntas: ¿qué hace, cuánto

cobra, cuándo me puedo encontrar con él? Las fantasías se hallan muy encerradas en mi mente. El ritual me orienta mucho, me modela, como cuando de mañana me apronto para salir. Como un hombre tan puntual que la gente pone sus relojes en hora según él, como Suiza, soy como un reloj!”

En la sesión siguiente, el paciente relató un sueño:

Veo a mi madre en su camisón, el contorno de sus nalgas. Está levantando el camisón, separándolo de su piel, como si se lo quisiera sacar del todo y mostrarse desnuda. Siento que no debo ver esto o por lo menos hacer de cuenta que no lo he visto. Mi excitación, vergüenza y culpa aumentan a la vez que fantaseo que mi madre está mofándose de mi para que la coja. Al mismo tiempo me siento triste por mi madre loca.

Tres sesiones más adelante, otro sueño:

Tengo una sesión de análisis en la que cuento un sueño de un gato que está subiendo por mi pecho y está ronroneando. Cambia de un gatito dócil a una tigresa pronta para sacarme mis ojos, y luego de vuelta un gatito. Me doy cuenta que algo está ocurriendo a mis espaldas. Lo encuentro a Ud. sentado allí sin pantalones, con una camisa rosada y una corbata, con los botones abiertos, tapando su erección con un bloque de apuntes. Su cuerpo es oscuro, anaranjado, semen chorreando a largo de su pene. Yo digo, “¿Qué está haciendo Ud.? ¿Está masturbándose mientras que yo le estoy contando esto?” Ud. tiene un brillo en sus ojos, demoníaco, con dos enormes marcas de viruela en su cara de las que mana sangre como si le hubieran metido un cigarrillo. Ud. me está mirando fijo. Tengo desconfianza.

El pensó qué tipo de analista le haría esto a su paciente, como su madre a él. ¿Estaba loco o estaba loca su analista—madre? Con respecto a la desconfianza y la negación, él se sintió muy triste y lloró por la manera triste en que había sido criado. Al finalizar la hora, habló de su madre que se ponía defensiva cuando él solía protestar porque ella se mostraba desnuda. Entonces dijo: “No me puedo mirar en el espejo y decirle a ella...” Notó el lapsus y comentó, “Me veo a mí mismo en el espejo como mi madre.”

Unas pocas sesiones después, él relató que la noche anterior él había agarrado unos slips del horno incinerador, se los había puesto, los había cortado en pedacitos, y se había masturbado. “Era como mutilar mi propio cuerpo”, dijo. “Algún

hombre los había usado. Como el cabello de Sansón, algo de su masculinidad, de su poder, penetraría mi piel, aumentaría mi testosterona. Yo absorbería su masculinidad y la destruiría. Cortaría al tipo en trizas con la tijera, lo castraría, enchastraría sus pantalones con mi semen, le mostraría que mi pene funciona!”

El concientemente envidiaba el pene de su padre, confesando con abundante vergüenza y culpa que, de adolescente, solía sacar del cajón del ropero de su padre los calzoncillos de éste, ponérselos, y sentarse en la silla de su padre delante del espejo colocado del lado de adentro de la puerta del ropero. El solía mostrar su pene, lo exhibía delante del espejo, observando cómo se ponía erecto mientras que él se masturbaba hasta eyacular. “Yo solía pensar que yo era aquel otro hombre al usar los calzoncillos de mi padre, que soy mi padre, ya que estoy usando una prenda suya que está tan cerca de su pene. Su pene entra en la vagina de mi madre, de modo que es como coger a mamá sacando a una persona de entre medio.”

Al día siguiente él relató un sueño:

Tengo una visión de mi padre que entra caminando desnudo al cuarto de baño. Puedo ver la punta de su pene. Tengo una perspectiva lateral de su pierna, la muesca de sus nalgas; parte de su pene está enmascarado por su paso.

El paciente insertó. “Fue tan difícil ayer. Me da asco lo que hice, es pervertido... Me podía ver a mi mismo masturbándome en la ropa interior de mi padre por el espejo. No puedo seguir... Es doloroso hablar de estas fantasías. Me desperté una y otra vez anoche.” Luego continuó *con el sueño*:

Estoy sentado en la silla de mi padre viendo el cuerno de él. Mi padre es como un sonámbulo. El sabía que si me daba vuelta lo vería desnudo. Mi impresión fue que a él no le importaba que yo lo viera desnudo (y que rechazaba admitirlo).

Su padre no le había enseñado nada sobre el sexo; lo que había aprendido provenía de su madre.

La noche antes de la cita con una chica, cita que lo ilusionaba, él soñó:

Estoy en el baño de hombres de una estación de ferrocarril. Es todo de baldosas blancas. dos piletas, espejos, una fila de urinarios. Estoy desnudo. Decido orinar en

un urinario, mear de lejos. Estoy estirando para obtener una trayectoria, práctica del blanco. Disparo hacia uno de los urinarios. No tengo éxito, en realidad me estoy empujando a mí mismo. Cuando estoy disparando, entra caminando un tipo, vestido, quizás sea Ud., en un traje como el de un tipo que va y viene. Me precipito sobre él, lo agarro de los hombros, lo estrangulo, lo bajo y aprieto contra el piso, le saco la ropa a tirones, lo chupo, le muerdo las pelotas, siento mis dientes en el fuste de su pene como si yo fuera un águila. Estoy decidido a comérmelo todo, hago una madriguera con mi cabeza, destruyéndolo como si fuera un roedor. Es canibalismo, lo estoy desgarrando, metiendo en mi boca toda la carne que puedo.

El asoció: “Si no puedo lamerlos, comélos! Quiero desesperadamente ser un hombre, un macho rey, bajar esos urinarios para mostrar qué lejos y qué cantidad puedo eyacular. Pero no hay público, no hay nadie mirándome. Todos los urinarios son como monumentos, un cementerio. Le estoy diciendo al mundo que soy un hombre, el tipo más formidable que jamás se haya visto, pero no hay nadie. Luego ese tipo que interrumpe mi acto. Un tipo cualquiera encuentra a este tipo loco haciéndose la paja en el baño de hombres de Grand Central Station. Justo entra para el show*, la personificación de un travesti, como posando para una estatua. Estoy actuando en un teatro en el que no hay gente. Estoy fastidiado porque Ud. interrumpe el show. Me pongo poderoso más de la cuenta como una bestia enloquecida, entonces a Ud. lo como, lo chupo adentro mío, estoy para incorporarlo, Ud. no me puede saciar”.

DISCUSION

A medida que repasábamos este período del análisis del Sr. M. nos impresionó su intensa soledad, su depresión y su hambre de contacto. Como niño tuvo que esforzarse para obtener mimos maternos de una madre que estaba gravemente deprimida, infantil, absorbida por ella misma, una mujer que recurrió a usarlo para completar lo que ella sentía que le faltaba. Para recibir un mínimo de cuidados

* NT Aquí la palabra *show* puede tener el doble sentido de *show* como función o espectáculo *teatral* y a su vez como exhibición, exposición y/o farsa.

maternales fue necesario para él suministrar mimos maternales y ser un complemento para su propia madre. El trató de adherirse, de conectarse, de arrastrarse dentro del cuerpo de otro antes que permanecer abandonado y solo. Las fantasías transferenciales que él era similar al analista le ofrecieron una vía segura para mantener, y simultáneamente protegerse contra su intensa necesidad de otra persona, a la que después no se consideraba como totalmente autónoma. La negación de la diferencia entre sí mismo y otro lo protegía contra la separatidad y el temor de la destrucción del objeto o de la entrega a éste. Sus elecciones de objeto representaban una sustitución parcial del objeto por él mismo como para ocultar el peligro de su intensa necesidad del objeto materno. La ilusión reconfortante de alguna influencia o control sobre el objeto, mediante el injerto mágico parcial de la propia imagen sobre la imagen del objeto, templaba la necesidad del mismo.

El material relatado aquí indica que el paciente luchó entre el estado depresivo de estar solo y el peligro de un contacto íntimo con otra persona. Este peligro le hacía revivir las experiencias traumáticas de la sobre-estimulación de la niñez con excitación, furia y desamparo. El peligro también reflejaba el temor de realmente cometer incesto con su madre, y subyacente a lo antedicho había deseos profundamente regresivos de la entrega masoquista pasiva al objeto materno y de una unión permanente con éste. He aquí la matriz dentro de la cual entendimos sus fantasías sexuales y su comportamiento.

La defensa contra la angustia de castración y los sentimientos de insuficiencia masculina son evidentes en los datos relatados sobre la masturbación frente al espejo. En efecto, el paciente explicó cómo su masturbación frente al espejo lo tranquilizaba en cuanto a su integridad genital normal y su función normal. Su “juego de médico” frente al espejo, en que él era el médico—madre examinador, repetía activa en lugar de pasivamente el trauma de su hipospadias, de la cirugía infantil y la castración congénita fantaseada. El relató fantasías de incorporación oral—sádica visual de los genitales de otro hombre, como para incrementar su masculinidad y completarse. Se reveló la identificación con el castrador al cortar los calzoncillos de otro hombre en pedazos, por ejemplo.

El recalqué una necesidad de la presencia de otra persona, alguien visto en el espejo y/o personificado, posiblemente transformado mediante el uso de los calzoncillos de otro hombre. El vinculó esto con su perversión telefónica. También

parece relacionarse con su fantasía de fondo y la imágenes oníricas de su madre sentada en una silla ya sea indiferente ante su masturbación o, en otros momentos, testigo excitado de ésta. La presencia de otro lo calmaba de su culpa, de la angustia de castración, de la soledad, a la vez que gratificaba sus necesidades voyeuristas— exhibicionistas. Otro le está respondiendo, ese alguien desconocido o conocido, puede transformarse en la fantasía en una variedad de imágenes objetales que desempeñan una multitud de papeles. El trabajo de Shengold (1982) sobre un caso de perversión telefónica es congruente con nuestro material. Este autor describió la seducción fálica activa por teléfono como una defensa contra deseos anales pasivos temibles; éstos estaban vinculados al interés anal sobre—estimulante de la madre en el niño, incluyendo un régimen de enemas.

Es ciertamente legítimo, sea como fuere, cuestionar la identidad de la imagen en el espejo. ¿A quién ve en el espejo? ¿Qué quiso decir cuando por error se refirió a ver a su madre en el espejo en vez de a sí mismo? Este lapsus ocurrió en el contexto de desear confrontar a su madre agresivamente. De los datos resulta poco claro, lo admitimos, si él realmente vio a su madre en el espejo o si solamente la fantaseó. En cuanto a su masturbación adolescente frente al espejo, cuando él se vestía con los calzoncillos de su padre, el elenco de personajes incluía tanto a él mismo como a ambas figuras parentales, no solamente a su padre, el dueño de los calzoncillos. En un nivel la figura que se masturba en el espejo parece ser su madre que adquiere vida con la creciente excitación sexual, anticipando la posibilidad del incesto real. Esto representa una reproducción* de experiencias anteriores, que su madre incitaba pero al mismo tiempo prohibía a no ser que él admitiera que ella era la dueña del pene. En otro nivel, la figura que se masturba delante del espejo también representa al padre realizando las fantasías del paciente de la escena primaria de masturbación parental mutua como asimismo otras fantasías edípicas. Su padre parece estar admitiendo y afirmando su propia masculinidad y la del paciente (por vía de la incorporación visual del pene paterno envidiado) y ofreciendo la sanción de la competencia fálica y de la integridad fálica.

* N.T En el transcurso de este trabajo aparece frecuentemente la palabra *enactment* (sust.) y *enact* (v.) y también *re-enactment*. He empleado la traducción más pertinente a la oración en que estaba insertada. En cuanto a estas palabras con el prefijo *re* por separado, la mejor traducción me pareció *re—producción*, pero a su vez cabe señalar que *enactment* (que en el escenario es *representación* y como término legal significa *promulgación*) acentúa lo estatuido y afirmativo, por lo que con el prefijo podemos hablar de *re—afirmación* o *re—manifestación*

Para el paciente, la propiedad reflectora del espejo sirve como vehículo para la personificación de, y la transformación en diversas figuras, como a su vez en el público parental que aprueba.

Recordemos el contexto dentro del cual se reveló este material. El analista había estado investigando con el paciente sus referencias calladas de prácticas masturbatorias ritualizadas. El paciente habla estado luchando por algún tiempo para diferenciarse de la madre introyectada y estaba sintiendo intensos anhelos heterosexuales. Esto despertó nuevos sentimientos de profunda soledad en él como asimismo temor de un incesto real. El paciente desarrolló una mayor convicción de la realidad de la sobre—estimulación y seducción traumática en la niñez por parte de su madre. Según nuestro criterio, su masturbación frente al espejo estaba genéticamente vinculada con estas vivencias de sobre-estimulación visual traumática en la infancia. Apuntamos a la apariencia deforme de la madre y su exhibicionismo deliberado. Es probable que se haya desarrollado excesivamente una modalidad visual con el fin de compensar por la carencia relativa de tiernos mimos maternos básicos. Hubo referencias que sugirieron que él había observado el comportamiento exhibicionista de su madre en el espejo del cuarto de baño.

A nuestra lista de factores que contribuyeron a su masturbación frente al espejo (sobre-estimulación visual traumática como niño y hambre visual) agregamos más especulativamente, su temor de realmente cometer incesto. La actualización de fantasías durante la masturbación frente al espejo quizás haya re—producido la excitación, el drama y el trauma de los juegos incestuosos con la madre, a la vez que lo tranquilizaban de que el incesto y la unión permanente con la madre no ocurriría. Estos tempranos e intensos juegos incestuosos también parecen haber sido un determinante genético del “juego” de personificar al padre delante del espejo y la necesidad de seducir a otros hombres repetitivamente. La sobre-estimulación sexual y los peligros asociados con esto se dominaron mediante la repetición activa y la re-creación.

Pensamos que el punto en que primero comenzó la masturbación adolescente frente al espejo coincide con el comienzo de su temor al peligro de realmente cometer incesto con su madre. Sugerimos que el otro hombre sirve como protector

contra este peligro. Sus fantasías transferenciales homosexuales incluían el dúo dinámico de Batman y de Robin, los que juntos podían resistir y sobrevivir al contacto sexual con la madre. Vistiéndose con los calzoncillos de otro hombre frente al espejo aumentaba su masculinidad, creaba la imagen de dos hombres presentes, y disfrazaba (ocultando) a su propia imagen y a sus anhelos incestuosos como otro hombre. (El paciente formuló este último punto él mismo.)

Nosotros concordamos con Zavitzianos (1977) que el objeto inanimado del homeovestita representa el pene del padre del mismo sexo y fortalece y valida la identificación con el propio sexo. No obstante, creemos que el paciente puede estar representando un drama frente al espejo que involucre a ambas figuras parentales, tanto la homosexualidad como la heterosexualidad, y tanto conflictos narcisistas como conflictos relacionados con objetos. Nosotros subrayamos la necesidad del paciente de validar su capacidad de personificar a otro (puede cambiarse a sí mismo en otro o a otro en sí mismo) más que la importancia del sexo manifiesto del otro. Al personificar al padre, quizás haya podido evocar una imagen de la madre en el espejo domada por los atributos fálicos del padre y los suyos propios injertados en ella.

Los autores que con anterioridad han tratado el tema de la masturbación frente al espejo han tendido a considerar las funciones del espejo como facilitando la masturbación antes que nada; y de esta manera no han puesto suficiente énfasis en la singular combinación de masturbación y espejo. El criterio de Nydes (1950) contradujo esto señalando el efecto de determinados aspectos vivenciales de la masturbación sobre la fantasía. Durante la masturbación, con la alteración del grado de conciencia que acompaña a los cambios en los estados de sensación corporal que involucren un mayor placer sensual y táctil, las fantasías del masturbador pueden prácticamente parecer reales. Eissler (1958) y Lichtenstein (1970) destacaron la confirmación de la existencia de uno mismo durante el orgasmo como asimismo la validación de ciertas fantasías inconcientes sobre la naturaleza de la realidad sexual, tal como la fantasía de la mujer fálica. (Véase Coen (1984) sobre la acción en la perversión).

Según nuestra opinión, las fantasías concientes e inconcientes de transformación y/o personificación, los intentos de su realización, y las defensas contra aquellas desempeñaron un papel decisivo en la masturbación del paciente

frente al espejo. Recuérdense los antecedentes siguientes de tales intentos. El sirvió como una sustitución de los objetos que le faltaban a la madre pero que necesitaba. Se requiere la transformación en otra persona: ser una mujer (madre, hermana) también requiere un cambio en la identidad del sexo. Sus fantasías de personificar al analista, «transformarlo a Ud. (analista) en mí», sugieren una transformación recíproca, transformando a la madre en él mismo y a la inversa. Nosotros pensamos que la representación frente al espejo facilita tal transformación de sexo y de identidad personal. Esto nos permite advertir una posible vinculación entre la masturbación frente al espejo y la inversión del sexo. Efectivamente, muchos de los factores psicodinámicos que Mahler y otros (1975) mencionan como factores predispuestos a deseos de un cambio de sexo en varones, pueden hallarse en la viñeta de nuestro paciente. Nos referimos fundamentalmente a las actitudes de la madre hacia ella misma, su femineidad, su cuerpo, y su sentido de ser la dueña del cuerpo del niño, especialmente de su precioso pene. Otras dos transformaciones en el espejo son, en primer lugar, de muerto a vivo, el pene que cambia de muerto (castrado) a vivo y dador de vida, reflejando a la madre que se tornaba llena de vida durante las experiencias sexualmente estimulantes con el paciente; y en segundo lugar, de una niña castrada y defectuosa en un varón por identificación con el cirujano que “creó” un pene para él.

Esto nos lleva a la presentación de nuestro modelo teórico de la masturbación frente al espejo. El modelo, si bien admitidamente especulativo, se nutre de datos clínicos del Sr. M. tal como se relatan en este trabajo y también de otros pacientes con un uso sexualizado de la fantasía masturbatoria sin un espejo. Sugerimos que la masturbación frente al espejo facilita la ilusión de la capacidad omnipotente de manipulación mágica y de transformación. La persona delante del espejo mediante su personificación y sus gestos mágicos, crea una imagen en el espejo que puede transformarse y modificarse a voluntad para representar una multitud de objetos. El papel de la ilusión se intensifica durante la excitación sexual mediante la alteración continua de la imagen del cuerpo, de sensaciones, de estado de conciencia, todo lo cual contribuye a la existencia aparentemente real, intensamente vívida de un drama entre el masturbador y su (s) objeto (s). La manipulación mágica del masturbador de sus propios genitales los transforma de un estado flácido, adormecido, a un estado excitado, vivo, erecto, desafiante de la muerte y desafiante de la gravedad, todo bajo su control y dirección. La penosa y

peligrosa realidad psíquica se trata como ilusoria y fácilmente transformable. Durante el juego y la excitación sexual delante del espejo el paciente caricaturiza y niega la realidad establecida o fija, pretendiendo que todo es apariencia, gesto, ficción, evanescencia. Las imágenes de sí mismo y del objeto como también los sentimientos parecen cambiar continuamente según el antojo o la necesidad del paciente. El paciente trata de negar que los objetos de su mundo interior tienen una representación definida no modificable para él. Una fe necesaria en su capacidad de transformar a los objetos (él mismo y los otros), en especial el poder de transformar el sexo en uno o todos sus aspectos (identidad, papel y comportamiento del sexo), sirve como una defensa contra temores varios, tales como la entrega, la separatividad y la destrucción. Parece haber un show* mágico continuo en su mundo representacional incluyendo la personificación y la caricatura. El puede ser otros; ellos pueden ser él. Un hombre puede ser una mujer, una mujer un hombre -Macho y hembra, masculino y femenino, niño y figura parental, se consideran intercambiables, por lo menos por un periodo. Las polaridades de activo y pasivo, enojado-destructivo y amante-curador, inerte y excitado, etc. son igualmente intercambiables y sin validez duradera. A pesar de su esfuerzo dedicado a apostar por la ilusión, el paciente está profundamente consciente de la realidad, por más que ésta sea dolorosa y consciente que sus tentativas de transformarla son ilusorias.

La masturbación en el espejo puede enfocarse como teatro: como la presentación de escenas dramáticas entre sí mismo y el otro, delante del espejo y en el espejo, bajo la dirección de uno mismo. Sirve para fortalecer la ilusión que el mundo representacional propio puede manipularse y controlarse omnipotentemente y placenteramente.

Otros (Deutsch, 1932, 1944; Greenacre, 1960, 1968; Khan, 1965) sostuvieron que el perverso necesita proveer la representación concreta de sus fantasías para poder preservar las imágenes de sí mismo y del objeto, especialmente por el temor de sus pulsiones destructivas. Nosotros teóricamente habíamos partido de la base de que hay un espectro de necesidad de la actualización ilusoria y la transformación de las fantasías masturbatorias, tal como cuando hay uso de un espejo o hay personificación, contrariamente a la representación de tales fantasías dentro de la propia mente. Los datos del Sr. M. no validan este supuesto. No podemos afirmar

* NT Véase la nota referente a esta palabra

que el paciente necesitaba usar un espejo para poder proveer una representación concreta de las imágenes internas de su fantasía para que éstas se hicieran más válidas y creíbles. A pesar de esto, consideramos que nuestra hipótesis sigue siendo convincente y digna de examinarse a fondo.

Traducción: Bea J. de Capandeguy

BIBLIOGRAFIA

NT. Todas las referencias están en inglés. Para mayor claridad traduzco el nombre del artículo o trabajo.

BAK, R.C.(1968). *La mujer fálica. La fantasía omnipotente en las perversiones* Psychoanal. Study Child, 23: 15—36.

COEN, S.J.(1984). *La perversión como una solución al conflicto intrapsíquico*. J. Amer. Psychoanal. Assn. En prensa.

DEUTSCH, H (1932). *Sobre la homosexualidad femenina* Psychoanal. Q. 1:484—5 10

(1944). *La homosexualidad* . En *The Psychology of Women*, Vol., N.Y., Grune & Stratton, págs. 325—3 53.

EISSLER, K.R. (1958).*Notas sobre los problemas de la técnica en el tratamiento psicoanalítico de adolescentes, con algunas observaciones sobre las perversiones*. Psychoanal. Study Child, 13:223—254.

FEIGELSON, C. (1975). *El sueño del espejo*. Psychoanal. Study Ch. 30:341—355.

FREUD, S. (1909). *Notas sobre un caso de neurosis obsesiva*. S.E. 10.

GREENACRE, P. (1953).*Ciertas relaciones entre el fetichismo y el desarrollo defectuoso de la imagen corporal*. En *Emotional Growth: Psychoanalytic Studies of the Gifted and a Great Variety of Other Individuals*, vol. I. N.Y.: Int. Univ. Press, 1971, págs. 9—30.

(1960). *Regresión y fijación: consideraciones referentes al desarrollo del yo*. Opus cit., págs. 162—18 1.

(1968). *Las perversiones: consideraciones generales referentes a su base genética y dinámica*. Opus cit. págs.

300—3 14.

JOSEPH, E.D. (1965). *Fantasías de pegar y fenómenos regresivos del yo en el psicoanálisis*. N.Y.: Int. Univ. Press.

KAHN, M.M.R. (1965). *Fetichismo del prepucio y su relación con la patología del yo en un hombre homosexual*. Int. J. Psychoanal. 46:64—80.

LEWIS, M.D. (1963). *Un caso de travestismo con identificación corporal múltiple del falo*. Int. .J. Psychoanal. 44:345—351.

LICHTFNSTEIN, H. (1970).*Las implicancias cambiantes del concepto de*

desarrollo psicosexual. Una investigación sobre la validez de los supuestos psicoanalíticos clásicos sobre la sexualidad. J. Amer. Psychoanal. Assn. 18:300—318.

MAHLER, M.S., Pine, F. & Bergman, A. (1975). *El nacimiento psicológico del Niño*. Simbiosis e Individuación. N.Y.: Basic Books.

MITTELMANN, B.(1955). *Las modalidades motrices y el comportamiento genital: el fetichismo*. Psychoanal. Study Child. 10:241-263,

NYDES, J. (1950). *La experiencia mágica de la fantasía masturbatoria*. Amer. J. Psychother., 4:303—310.

OSTOW, M. (1974). *Las desviaciones sexuales*. Enfoques psicoanalíticos. N.Y. Quadrangle/N.Y. Times Book Co.

OVESEY, L. & Person, E. (1976). *El travestismo: un trastorno del sentido del self*.

Int. J. Psychoanal. Psychother.. 5:219-236. -

REICH, A. (1960). *Formas patológicas de la regulación de la autoestima*. En Annie Reich: *Psychoanalytic Contributions*. N.Y. Int. Univ. Press, 1973, pág. 288-311.

RIVIERE, J. (1929). *La femineidad como una mascarada*. Int. J. Psychoanal. 10:303-313.

SEGAL, M. M. (1965). *El travestismo como un impulso y una defensa*. Int. J. Psychoanal. 46:209—217.

SHENGOLD, L. (1974). *La metáfora del espejo*. J. Amer. Psychoanal. Assn. 22:97-115.

(1982). *El símbolo del llamar por teléfono*. J. Amer. Psychoanal. Assn. 30:461-470.

SPERLING, M. (1964). *El análisis de un varón con tendencias travestistas*. Una contribución a la génesis y la dinámica del travestismo. Psychoanal. Study Child. 19:470-493.

STEWART, W. A. (1975). *Discusión de C. Feigelson: El sueño del espejo*. Presentado a la N.Y. Psychoanalytic Society en marzo.

STOLOROW, R. D. (1975). *La función narcisista del masoquismo (y del sadismo)*. Int. J. Psychoanal. 56:441—448.

ZAVITZIANOS, G. (1972). *El homeovestismo: forma perversa del comportamiento involucrando vestimenta del mismo sexo*. Int. J. Psychoanal.

53:471-477.

(1977) *El objeto en el fetichismo, homeovestismo y travestismo*. Int. J. Psychoanal.

58:487-495.

Se presentó una versión anterior de este trabajo a la Asociación Psicoanalítica Americana en mayo de 1978, en Atlanta, Ga. y a la Asociación de Medicina Psicoanalítica, en diciembre de 1978, Nueva York, N.Y.

